

La familia vive el Adviento

“Una voz grita en el desierto: preparen el camino del Señor, allanen sus senderos” (Mateo 3,3)

P. Ricardo E. Facci

La mayoría de los cristianos desconocen el inicio del tiempo litúrgico del Adviento y, además, no conocen qué es el Adviento; otros que lo saben lo traen sin cuidado, de ese modo no les va a afectar en nada el tiempo del Adviento, no les va a cambiar nada.

El tiempo del Adviento es el comienzo del nuevo Año Litúrgico. Comprende los cuatro domingos anteriores a la Navidad y forma una unidad con ésta y la Epifanía. El término "Adviento" viene del latín "adventus", que significa venida, llegada, y se identifica en la liturgia con el color morado, penitencial. El objetivo y el sentido del Adviento es despertar en las familias cristianas la espera del Señor. A mí me gusta mirar el Adviento como final del ciclo litúrgico anterior y comienzo del nuevo. Porque en la primera parte, tiene un marcado carácter escatológico, que nos hace contemplar la venida del Señor al final de los tiempos, como culminando todo lo andado durante el año que finaliza; y comienza, a partir del 17 de diciembre, una segunda parte, que generando una novena o, como algunos le llaman, la "Semana Santa" de la Navidad, está orientada a preparar más explícitamente la irrupción del Hijo de Dios en la historia de la humanidad, en la que se hace uno de nosotros. Esto es lo que celebramos en la Navidad.

El Adviento es un tiempo de oración y de reflexión, marcado por la espera vigilante, es decir, tiempo de esperanza, de vigilia, de arrepentimiento, de perdón y de alegría. Por esto, queridas familias, preparemos la Navidad del Señor, purificando nuestra conciencia de toda mancha. La predicación de Juan el Bautista, "una voz grita en el desierto: preparen los caminos del Señor, allanen sus senderos", hace de él una de las personalidades de este tiempo, pero, además, una motivación fuerte al accionar que debemos concretar en nuestras vidas: preparar el camino del Señor.

La tradición nos trae la corona de Adviento. Se la coloca en los templos y en algunos hogares. Es una corona de ramas de pino, con cuatro velas, una por cada domingo de Adviento. Es importante descubrir su sentido, sino hacemos cosas porque otros lo hacen, sin saber para qué. A cada una de las cuatro velas se le asigna una virtud para trabajar en la semana, por ejemplo: la primera, el amor; la segunda, la paz; la tercera, la tolerancia y la cuarta, la fe. Los domingos de Adviento, la familia o la comunidad, se reúne en torno a la corona. Luego, se lee la Palabra de Dios y se hace una meditación. La corona no tiene flores, indicando la austeridad propia del tiempo. A veces, se coloca en el centro un quinto cirio de color blanco, que se enciende en Nochebuena o en Navidad. El simbolismo es anterior al cristianismo. El círculo es un símbolo del ciclo eterno de las estaciones, mientras que las hojas perennifolias simbolizan la inmortalidad, y la luz identifica el espíritu y la fuerza de la vida que continúa (hay que leerlo desde el hemisferio norte donde en este tiempo los días son más cortos y fríos). Desde el cristianismo, la luz significa Cristo.

Creo muy importante reflexionar sobre el significado de este hermoso tiempo que cada vez más y más se ha descuidado en muchos lugares y familias. Este tiempo fuerte del Adviento, a veces, se ve ensombrecido por la cantidad de fiestas originadas por el "fin de año", por la cercanía de la Navidad vista como mera fiesta pagana.

Si bien es cierto, el color morado nos recuerda que vivimos un tiempo penitencial, es un período de esperanza, de preparación y espera. Diríamos más, es una temporada marcada por la alegría cristiana. Pero preguntémosnos, ¿está nuestra esperanza realmente puesta en Cristo? ¿Nos hemos dispuesto a esperar en silencio y a reflexionar sobre el gran misterio de la salvación? ¿Descubrimos que hemos sido transformados por el misterio de nuestra salvación?

No hay que permitir que las ocupaciones nos distraigan en este tiempo, para que no nos sorprenda como las vírgenes necias del Evangelio el último día y, así, estar atentos a la calidad de nuestra unión vital y cercanía con Cristo. Vivamos fuertemente este tiempo del Adviento, sin dejarnos consumir por el bullicio de las fiestas y el trabajo para decorar los templos y hogares para la Navidad, ni invirtiendo más tiempo en las compras que en la oración y la reflexión. Sé que es un gran reto vivir el Adviento cuando estamos inmersos en una sociedad que no se toma el tiempo para reflexionar.

¿Qué hay que hacer? Revestirse del Señor Jesús. Esta expresión ha hecho que grandes santos se convirtieran. La expresión "revestirse del Señor Jesús" merece una disposición de corazón a convertirse y

descubrir que está muy relacionada a otra expresión que trabajamos en nuestro corazón: *“ya no vivo yo, sino Cristo vive en mí”* (Gál 2,20). Esto implica que las armas serán las de la luz, porque al revestirse del Señor Jesús que es luz, se logra la verdadera paz en el corazón, en las comunidades, en las familias, en lo que nos toque del mundo que vivimos. Es necesaria la vigilancia y el discernimiento, porque si para poder cambiar el mundo uno debe cambiar, así como también la propia familia y la comunidad, revestidos del Señor Jesús nuestro “mundo” no seguirá del mismo modo, pero este fruto implica la propia conversión. El mundo va a cambiar, pero se debe comenzar por la propia conversión. Esta es la clave, porque si soy uno más que sintoniza con el mundo, no se va a lograr el gran cambio, hay que ser diferente, distinto.

Todo matrimonio por su sacramento está consagrado. Por eso, la llamada a la conversión es revestirse del Señor Jesús. Conversión que es una tarea constante, gradualmente hasta que llegue un momento en el que se genere la plena entrega a Jesucristo. Y esto lleva a tener una certeza de que el ser humano siempre puede recomenzar, empezar de nuevo.

Los animales, el resto de los seres vivos, no pueden empezar de nuevo, no pueden recomenzar. El único es el ser humano quien lo puede realizar. Y en este inicio del Adviento estamos invitados a recomenzar. Esa es nuestra grandeza y también nuestro desafío, nuestro reto. Podemos comenzar, como nos gusta decir en **“Hogares Nuevos”**, una nueva etapa. Una nueva etapa en uno, una nueva etapa en la familia, una nueva etapa en la comunidad, una nueva etapa en lo que podamos aportar a la Iglesia y a la sociedad.

La esperanza del Adviento nos envía a anunciar esta grandeza que uno vive en ese recomenzar que, en definitiva, es reencontrarse con el Evangelio y anunciarlo con inmensa alegría. El compromiso evangelizador es un desafío, es escuchar las necesidades de los hombres y familias y acompañar desde un Evangelio encarnado, concreto, en un mundo de guerras y odios, pero que debe quedar muy claro con nuestra palabra y nuestra vida, que nosotros hemos hecho la opción por la vida. La Vida con mayúscula: la Vida Eterna. Es el verdadero sentido del Adviento, hacernos pensar, concentrarnos y meditar en el final de nuestra vida. Llamados a una gran conversión, revistiéndonos del Señor Jesús, para que el mundo sea diferente desde el testimonio que podamos ser nosotros como familia, como comunidad, como personas, donde el Señor nos pida que sembremos su Palabra.

Oración

Señor Jesús, concédenos desear y esperar Tu venida,
y así, al llegar a la puerta del Reino,
nos encuentre velando en oración y con nuestras lámparas encendidas.

Tú que has manifestado la Salvación hasta los confines de la tierra,
que has venido a este mundo para iluminar a todo hombre,
danos la gracia de esperar con alegría la gloria de Tu nacimiento,
y preparar delante de Ti el camino de la paz.

Tú, que manifestaste al mundo el esplendor de tu gloria
por el parto de la Virgen María, tu Madre;
apóyanos con tu gracia para proclamar con íntegra fe
y celebrar con alegre devoción el inefable misterio de la Encarnación. Amén.

Trabajo Alianza (Sería hermoso trabajar esta Cartilla con los hijos)

- 1.- ¿Está nuestra esperanza realmente puesta en Cristo?
- 2.- ¿Nos hemos dispuesto, en este tiempo, a esperar en silencio y reflexionar el gran misterio de la salvación?
- 3.- ¿Somos conscientes de que hemos sido transformados por el don de nuestra salvación?
- 4.- Elaborar una propuesta para aprovechar mejor el Adviento en nuestra familia.

Trabajo Bastón

- 1.- ¿Cuáles son las causas por las que muchos cristianos no aprovechan este tiempo de Adviento?
- 2.- En nuestras familias, ¿somos conscientes de la trascendencia del hombre, de la Vida Eterna?
- 3.- ¿Cómo nos preparamos para vivir intensamente esta Navidad?
- 4.- Hacer una propuesta para que en comunidad podamos vivir más conscientemente el Adviento.

Queridas Familias, deseo de corazón que esta Navidad sea un momento de gran alegría, descubriendo el paso de Dios por nuestra historia y nuestras familias, durante este tiempo de tantas pruebas y dificultades, de contrariedades, de pérdidas humanas. Toda esta situación nos recuerda la fragilidad de la vida humana y, al mismo tiempo, la fortaleza que encontramos en Aquel que nos ha amado de tal modo, que se hizo uno de nosotros. Mis amigos, FELIZ NAVIDAD vivida en la gracia del Señor. Deseo de corazón para cada una de la familia de ustedes, un gran año 2022, en el que la Obra cumplirá cuatro décadas de evangelización de la familia, pidiendo al Señor que sigamos comprometidos con esta misión: hacer que las familias sean felices.